Interpretar el paisaje implica situar al hombre en un espacio y un tiempo determinado, en donde lo subjetivo y relacional engendra múltiples significados posibles.







Mi retrato-recorrido por la ciudad parte desde la Vieja Terminal de ómnibus, Silencio, Memoria......paisaje invisible. A partir de la fotografía transito mi ciudad a través de las fachadas arquitectónicas más destacadas de la localidad.









Las imágenes son tomadas en distintas épocas y por diferentes fotógrafos que retrataron la ciudad a partir de sus propias narraciones. Ellos son: Juan Pi, 1903 — 1933; Eliseo Miri 1930 — 1960; Luis Freire, fotografías estenopeicas 2015 y un texto; *Ciudad Cíclope*, y fotografías mías del recorrido propuesto desde las fachadas.



















## Ciudad Cíclope

## Arquitectura e identidad

La ciudad-cíclope no ve, no escucha, no dice. La paz no es casual. La ciudad duele.

Mirar nuestro espacio público es forzar la mirada. La incógnita nos señala una arquitectura cerrada, oculta, monocorde y en ocasiones anodina.

¿Tendrá que ver con la pretensión de no alterar una suerte de "estado natural"?.

## Intuiciones

Resolver la ciudad será para nosotros dimensionarla como hecho fragmentado, aunque unida por un tejido de cielo, árboles y acequias. Estas, émulo del río hecho ciudad, cruzan el espacio y se instalan como glorificación al oasis, en ofrenda a un modo de dominar la naturaleza. El agua, el verde y el cielo serán nuestro valor inalterable, nuestra lengua madre. La arquitectura se dibuja y se oculta bajo esa trama preestablecida y ocultándose responde a su tradición y mitología provinciana.

Pero además creemos que toda arquitectura fragua en los actos de sus habitantes. Habitar y lo que ello significa (considerándolo como vivencia y como expresión de esa vivencia), leído a la luz de los registros urbanos, deja ver entre nosotros no un recelo o una desconfianza, sino un menosprecio por el acontecimiento público. El ocultamiento, la vanidad de poco alcance, las omisiones, configuran nuestra modalidad cívica amoldada en un clima de silencio.

De este modo, los límites y configuraciones propuestos desde el esquema del poder, son aceptados como verdad inmutable, respondiendo con una vida en la ciudad que ocurre al margen, como norma de urbanidad y en estado de acontecer privado, de docilidad o de resignación. Sofocante, reiterativa y apaciguada, nuestra condición política encuentra su telón de fondo en una ciudad sin contrastes, vacía de grietas y texturas, haciendo desaparecer el hecho social en su propio marco monocromo. La paz no es casual, el silencio tampoco. La ciudad vive su Edad Media.

















Sin embargo no debemos pasar por alto la lectura en clave de argumentación histórica que nos brinda este paisaje urbano.

Capa sobre capa, la arquitectura -texto escrito en piedra- no logra dar continuidad a su propio relato más que como metáfora de una ausencia. Los montajes han implicado el desmontaje de la cultura precedente a modo de borroneo y desaparición, y así la historia debe ser reescrita por cada generación. El desconocimiento, la quietud, son apenas el fruto de una ausencia, de la sensación no resuelta de un algo que falta.

El faltante sentido, exagera su dimensión cuando no encuentra su propio nombre. No sabemos como es, de que se trata y solo cabe en el cerco blando de la intuición. La imposibilidad de intuirlo pero no de ponerlo en palabras, de pensarlo, solo nos lleva a suponer que nuestro espacio-ciudad-territorio no ha configurado su carácter, no por el vacío de una arquitectura, si no más bien por la ausencia expresada como palabra no dicha. La ciudad-cíclope aun no descubre a su poeta. La ciudad-cíclope pide literatura.



Hoy, por primera vez, vi la ciudad diferente, vi que me cuenta algo, desde sus fachadas, desde su paisaje fugaz me cuenta el sentido que la ciudad, desde mi intuición, tiene; es una ficción, es una mezcla de estilos, es ausencia.

